EL ISLAM Y TOLEDO

Pilar Tormo Martín de Vidales
Investigadora

En la península arábiga antes de Mahoma se podían distinguir por lo menos tres grandes zonas: el Yemen, tierra muy fértil donde se desarrolló la cultura subarábiga desde aproximadamente el siglo VI A.C. El extremo norte, donde se dan contactos con la civilización clásica greco-latina y con la cultura aramea; y los nómadas de la Península, quienes forman el tercer grupo diferenciado y se caracterizan porque su unidad social básica es la tribu y por la existencia de pequeños grupos de vida sedentaria en torno a los oasis como La Meca, Medina, Taif, etc. por donde era obligado el paso de las caravanas que unían el Mediterráneo con el Indico.

Se suelen dar por ciertos los escasos contactos entre los árabes anteriores a Mahoma y el mundo exterior; no obstante, las vías de penetración están constituidas por las culturas de Petra, Palmira y la zona subarábiga. En el siglo XI, Saíd de Toledo recuerda testimonios de Abu Muhamad al-Hamdari para demostrar que los árabes preislámicos mantenían contactos con los pueblos vecinos y que conocían la ciencia de Egipto, Siria, Roma y Grecia.

Las fuentes históricas coetáneas ofrecen poca información sobre Mahoma, la mayor parte de los datos conocidos sobre el fundador del Islam aparecen en el Corán, que en gran parte puede considerarse como autobiográfico. Se puede asegurar que nació en el 570. De los primeros cuarenta años de su vida, se sabe que se dedicó al comercio. Procedía del clan de los Banu Haxim que había perdido su influencia en beneficio de los Omeyas. Hacia el 610, se cree llamado por Dios, que para él es el mismo Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, de aquí que ningún musulmán, hoy en día tenga inconveniente en rezar el «Padre Nuestro»,

vínculo común de las tres religiones del libro.

Cuando murió Mahoma, el 8 de junio del año 632, fue elegido Abu Bakr, que adoptó el título de *Jalifat Rasul Allah, vicario o sucesor del Enviado de Dios.* Tuvo que reprimir numerosas sublevaciones. Falleció y dos años después y fue enterrado al lado de la tumba del Profeta.

Le sucede Umar ibn al-Jattab, segundo califa y verdadero artífice del imperio árabe. El 3 de noviembre del año 644 es asesinado por un esclavo. Con este motivo se reúnen los seis compañeros más antiguos y eligen sucesor a Utman, rico comerciante emparentado con Mahoma por matrimonio con dos de sus hijas.

Durante el califato de Utman (644-656) prosigue la expansión del Islam iniciándose las incursiones por el Norte de Africa. Finalmente es asesinado, y con su muerte, se produce la ruptura de la unidad política del Islam.

Los Omeyas huyeron de la capital y el partido de la oposición proclamó a Alí en circunstancias no muy claras, que unidas a ciertas irregularidades en el gobierno, indujeron a Aisa (viuda del profeta), Talha y al-Zubair a declararse en rebeldía.

Tras la muerte de Alí, la capital del Estado se traslada a Damasco, sede de la nueva dinastía de los Omeyas. En el aspecto religioso se originan tres tendencias: la *sunni* u ortodoxa, patrocinada por los omeyas; la *sii* de los partidarios de Alí, extendida en las provincias orientales como Iraq y Persia, y que serán siempre antiomeyas, y la de los *jarichíes* o disidentes.

Se producen una serie de luchas y crisis políticas, tras las que se decide la continuidad de la dinastía en favor de Marwan, siendo su hijo Abd al-Malik ibn Marwuan (685-705), quien acometió una serie de reformas administrativas que dieron como resultado la instauración de la lengua árabe en la documentación esencial del estado.

Su hijo al-Walid (705-715) encuentra un imperio pacificado, por lo que pudo dedicarse a ampliar sus fronteras. Su almirante Musa ibn Nusayr conquistó Cartago en el 698, y desde allí, la flota musulmana realiza contínuas incursiones por el Mediterráneo, llegando a Cerdeña, Sicilia, Baleares y la Península Ibérica. Fue entonces cuando Musa mantuvo los primeros contactos con el conde don Julián, de origen godo, señor o gobernador de Cádiz y que como tal gobernaba la costa del Estrecho de Gibraltar.

Musa ibn Nusayr envía a su lugarteniente Tariq con 7.000 hombres que desembarca en Gibraltar con la ayuda del conde don Julián. Mientras, el último rey visigodo, don Rodrigo había organizado su ejército y se dirigía hacia el Estrecho. El combate según

las fuentes árabes duró varios días, desde el 19 al 26 de julio de 711, en un lugar que tradicionalmente se sitúa junto al río Guadalete, entre Algeciras y Gibraltar. En la batalla perdió la vida don Rodrigo.

Cuando en el año 715 muere en Damasco el califa al-Walid, el Islam se había instalado en España, iniciando una etapa de ocho siglos que terminaría en 1492.

La historia de la conquista de España por los árabes es confusa, por el lado musulmán hay cuatro protagonistas: Musa ben Nusayr, emir de Africa del norte nombrado por el califa de Damasco; Tarif, beréber enviado por Musa, del que se dice desembarcó en la Península con cuatro barcos, 400 hombre y 100 caballos; Tariq, gobernador de Mauritania y Mugit al Rumi. Por el lado cristiano hay otros cuatro protagonistas: Rodrigo, el rey, Julián, gobernador de la zona del Estrecho; Teodomiro, gobernador de la zona de Cartagena, y los hijos de Witiza.

Según las fuentes árabes, el conde don Julián entabló negociaciones con Musa, despechado por la violación de su hija por el rey, y le invitó a desembarcar en la península.

Después de este supuesto desembarco de Tarif, Musa envió a su lugarteniente Tariq, quien desembarcó con 1.700 hombres, 7.000 ó 12.000 según las fuentes árabes, beréberes en su mayor parte en un monte que tomó su nombre, es decir Chabal Táriq, o Gibraltar, en la primavera del año 711. Las fuentes árabes no están de acuerdo ni en el número de combatientes, ni en la cronología, ni en el lugar exacto donde ocurrió, ni en el itinerario seguido; la mayoría de ellas afirma que los musulmanes llegaron en varias oleadas, con tiempo suficiente para que el rey de los visigodos que combatía en el norte de la península, llegara con sus tropas.

Los combates duraron varios días y terminaron con la derrota y muerte de don Rodrigo. El lugar se sitúa tradicionalmente en Guadalete, pero hay otras fuentes que creen identificar topónimos murcianos. La Primera Crónica General que mandó componer Alfonso X el Sabio basándose en la del Moro Rasís, geógrafo e historiador hispanoárabe del siglo X recoge la siguiente noticia sobre la derrota de don Rodrigo: *pero algunos dicen que fue esta batalla en el campo de Sangonera, que es entre Murcia y Lorca.*

Según la versión tradicional, Tariq encargó a Mugit al-Rumi la conquista de Córdoba y el tomó el camino de la antigua calzada romana que unía la Bética con la capital del reino, y pasando por Montiel, Alhambra, Consuegra, el puerto de Orgaz y Ajofrín, llega a Toledo según la Crónica Profética el 11 de noviembre del año 711. Parece ser que no encon-

El Rey de Castilla, Alfonso VI, conquistador de Toledo.

traron grandes dificultades para entrar en la ciudad, pues muchos de sus habitantes habían huido, incluso el obispo Sinderedo del que se sabe marchó a Roma, abandonando a sus fieles en los momentos de peligro. Se dice que Tariq firmó un pacto para entrar en la ciudad con el nuevo obispo Opas, y que más tarde, Musa no lo respetó.

De las riquezas encontradas por los musulmanes en Toledo se habla en leyendas que han dado la vuelta al mundo; la ciudad era la sede de la monarquía, y por tanto en ella se guardaba el tesoro regio. Aben Kardabus en su *Kitab al-Iktifá,* escrita en la segunda mitad del siglo XII, describe los objetos valiosos encontrados en la capital del reino visigodo: «*Luego marchó Tariq sobre Toledo y entró en ella, y conquistó tierras aún más allá. En la Iglesia mayor de dicha ciudad encontró la Mesa de Salomón, hijo de David, ¡la paz sea sobre él! y un espejo de tal manera forjado, que quien miraba en él veía el mundo todo ante sus ojos. Estaba el espejo fabricado de diversas piedras y raíces, y lleno de elegantes inscripciones en lengua griega. Halló además Tarik veintiún libros de la Torá o Ley de los judíos, de los Evangelios y de los Salmos, y los libros de Abrahám y de Moisés, ¡sobre ambos la paz!, y además veinticinco coronas o diademas adornadas de pedrería, pertenecientes a los monarcas que habían regido aquella tierra; pues cada vez que un rey moría, dejaba allí su corona y escribían en ella su nombre y su descripción o figura, y cuanto había vivido, y cuánto había reinado...*» (Traducción de don Pascual Gayangos sobre un manuscrito de su pertenencia, hecha para publicar por D. P. Madrazo en su estudio acerca de las Coronas y cruces góticas del tesoro de Guarrazar, tomo I de Monumentos Arquitectónicos de España)(citado en la R.A.B. y M,V .- 1901, pag. 874).

El nuevo estado árabe establece su capital en Córdoba, hecho que restará importancia a Toledo, que hasta entonces era conocida como Urbs Regia. Desde la época del emirato, los toledanos se distinguirán por sus continuos enfrentamientos con el nuevo gobierno. La época de máxima rebeldía es la comprendida entre los emiratos de Hixem I y de Abd al-Rahman II. En el de al-Hakam I tuvo lugar la célebre «Jornada del Foso», que Sánchez Albornoz fecha en el año 807; en ella sucumbieron la mayoría de los nobles toledanos bajo la implacable autoridad de Amrus de Huesca.

En el año 932 Abd al-Rahman III logra pacificar la ciudad, reconstruye el recinto amurallado, construye el Alhizen y fortifica el puente de Alcántara. La población toledana, en estos años, estaba compuesta por cristianos, judíos y musulmanes, cuya tolerante convivencia permitió el florecimiento de las ciencias y las artes que convirtió a la ciudad en un foco de irradiación cultural de Occidente.

A principios del siglo XI se produce una crisis política en Córdoba conocida por la fitna, que da lugar a un período de revueltas que conducen al final del califato y al inicio del sistema de taifas. La crisis de al-Andalus concluye en Toledo con el entronamiento de los Banu di-l-Num, familia procedente de Santáver.

Hacia el año 1036 (según Dozy) gobernaba Toledo, según parece, en nombre de califa de Córdoba, Yais b. Muhammad b. Yais que en la fecha mencionada cesó en el cargo, por lo que los toledanos deseosos de paz, y de independencia de Córdoba, ofrecieron el gobierno de la ciudad a Abd al-Rahman quien les envió a su hijo Ismail b. Abd al-Tahman b.Di-l-Nun «al-Zafir», que será el primer rey de la taifa toledana; de él se dice que poseía una alta y fina cultura, conocía la lengua del Corán y la historia de los árabes, era amante de la poesía, llegando incluso a componer algunos poemas. Falleció sobre el año 1043.

Al fallecer al-Zafir, le sucede su hijo Yahya b. Ismail b. di-l-Nun, conocido por Almamún, que heredó Toledo, Uclés y Santáver. Extendió el reino de Toledo hasta Córdoba. Amante de la cultura, su mandato se caracterizó porque hizo de la ciudad un centro de irradiación cultural. Esta se pobló de sabios y de poetas como Abu l-Walid al-Waqasi cuyo saber era tan amplio que abarcaba la teología, la gramática, la poesía, experto en particiones, geometría, y matemáticas. El astrólogo Abu Bakr Yahya b. Ahmad b. al-Jayyat predijo la muerte del rey de Zaragoza. Ibn al-Bagunis, famoso naturalista y médico. Ibn Wafid, botánico y médico famoso, autor del Libro de la Almohada. Alí ibn Jalaf, quien inventó en Toledo la «lámina universal». Ibn Bassal, agrónomo continuador de la obra de Ibn Wafid.

El astrónomo más famoso de todo al-Andalus fue Abu Ishaq Ibrahim b. Yahya al-Naqqas, mundialmente conocido por Azarquiel, redactó las Tablas Toledanas que sirvieron de base a las Alfonsíes, varios tratados de astronomía, el Tratado de la Azafea, El Tratado de los Siete Planetas, construyó las famosas clepsidras, que permitían a los toledanos saber constantemente la hora y el día lunar.

No hay que olvidar al cadí Sa'id de Toledo, destacado historiador de la ciencia y protector del grupo de astrólogos de la corte de Almamún.

En 1075 fallece Almamún y le sucede su nieto al-Qadir, que según sus biógrafos no heredó de su abuelo más que su interés por la cultura. De carácter débil, salud precaria, y nulas condiciones para el gobierno, rindió la ciudad a Alfonso VI el 6 de mayo de 1085, no entrando éste en ella hasta el día 25, dejando sin duda tiempo a al-Qadir para preparar su salida de Toledo.

BIBLIOGRAFIA

C. Guillén, C.Segura, R.Izquierdo, C. Granda: *Cuadernos de Historia 16, nº 82*: «La conquista de Toledo»

Delgado Valero, Clara: *Toledo Islámico: ciudad, arte e historia*. Editorial Zocodover. Toledo 1987.

Samsó, Julio: *Cuadernos de Historia 16, nº 144*: «Ciencia Musulmana en España».

J. Samsó, J, Vernet, D. Cabanellas, J.Vallvé: *Cuadernos de Historia 16, nº 21*: «Así nació el Islam»

J. Vallvé, M. Grau, M. Marín, J. Vernet, M.J. Viguera: *Cuadernos de Historia 16, nº 249*:»Los árabes invaden España».

Porres Martín-Cleto, Julio: *Historia de Tulaytula*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Toledo 1985